

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Algo cambia en cada mujer que participa.

García Gabriela Inés.

Cita:

García Gabriela Inés (2013). *Algo cambia en cada mujer que participa. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1080>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



XIV JORNADAS
INTERESCUELAS DE
HISTORIA

MENDOZA · ARGENTINA

2013

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 125

Título de la Mesa Temática: Presencias, experiencias y agencia política. El género en la Historia Reciente

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Débora D'Antonio y Karin Grammatico

“ALGO CAMBIA EN CADA MUJER QUE PARTICIPA...”¹

García Gabriela Inés

*Centro de Estudios Avanzados-Secretaría de Ciencia y Tecnología- Universidad
Nacional de Córdoba*

garcingabi@hotmail.com

Introducción

Amplia y variada es la bibliografía producida en torno a los debates sobre la constitución de la subjetividad y el rol de la 'experiencia' en ese proceso. Asimismo, fructíferas y enriquecedoras han sido las discusiones que han mantenido intelectuales y militantes feministas sobre estos temas, incorporando una perspectiva de género que permite valorar las diferencias en la formación de la subjetividad, atendiendo a roles sexo-genéricos impuestos socialmente².

¹ La frase aparece con frecuencia en las conclusiones de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Sintetiza el sentir de una gran mayoría de mujeres que considera que a partir de su participación en uno de estos Encuentros, algo ha cambiado en ellas.

² Como sostiene Elizabeth Gross: “la teoría feminista intenta transformar y extender el concepto de razón

En ese marco, nuestra perspectiva se inscribe en el rechazo al “escepticismo epistemológico”³. Revalorizar la dimensión experiencial en la construcción de subjetividades, en la transformación de “conocimientos dominantes” y como herramienta para “(...) resistir las interpretaciones ideológicas, como propusieran las feministas de la década de 1970.” (Alcoff, 1999: 126), es parte de lo que nos proponemos aquí.

Siguiendo esta línea de análisis, retomamos las palabras de Shari Stone-Mediatore:

La experiencia, puede ser recuperada como núcleo para la generación de discursos y prácticas que permitan recordar y relatar las experiencias cotidianas de dominación y resistencia situándolas en las condiciones históricas más amplias en las que se produjeron. (Rodríguez, 2009: 6)

La experiencia, entonces, puede constituirse en herramienta de la concientización de opresiones en marcos sociales dados. Así, en esta oportunidad, nuestra intención es retomar parte de aquellos debates en torno a “experiencia” y “subjetividad”, para abordar, en particular, la experiencia de las mujeres en los Encuentros Nacionales de Mujeres (en adelante: ENM)⁴. Prestando especial atención a la significatividad que las participantes le atribuyen a dicha participación, y las transformaciones que perciben a partir de ella. Mediante un primer abordaje de fuentes escritas⁵, el análisis de

de modo que, en lugar de excluir conceptos como experiencia, cuerpo, historia, etc., éstos queden incluidos o reconocidos como necesarios para que funcione la razón. Al tomar las experiencias y vidas de mujeres como punto de partida para el desarrollo de la teoría, el feminismo intenta desarrollar alternativas al concepto rígido, jerárquico y excluyente de razón. Busca una racionalidad que no esté dividida de la experiencia, de la opresión (...).” (Gross, 1995: 101-102).

³ El escepticismo epistemológico, que se atribuye a teóricos inscriptos en el giro lingüístico refiere, en su versión más radical, a la inexistencia de 'verdad' u 'objetividad', bajo la idea de que todo conocimiento está determinado por aspectos exteriores del sujeto y por los órganos de conocimiento del propio sujeto, lo que echa por tierra la posibilidad de conocimiento más o menos verdadero y la posibilidad de agencia.

⁴ Los ENM son espacios exclusivos de mujeres -organizadas e independientes- que se encuentran cada año, en una provincia distinta durante 3 días, para discutir diversas temáticas, mediante el debate en talleres que no deben sobrepasar el número de 40 o 50 participantes para que se garantice la circulación de la palabra. Este evento viene desarrollándose en forma ininterrumpida desde 1986. Mediante el trabajo en talleres se despliegan las posiciones y opiniones de cada una de las mujeres, las cuales, luego, son plasmadas en un cuadernillo llamado 'Conclusiones'. Son organizados cada año, por Comisiones Organizadoras que se forman con mujeres de la provincia en la que se desarrollará el Encuentro. Son autogestionados, horizontales y autónomos. Es un evento que ha logrado una gran convocatoria, llegando en los últimos años a contar con 20.000 y 25.000 mujeres.

⁵ Merced al interés de algunas organizaciones feministas, se han recopilado las 26 cuadernillos de las Conclusiones de los talleres de los 26 ENM realizados en Argentina, con los que contamos para este trabajo.

entrevistas⁶ y la observación participante en cuatro de estos Encuentros⁷, nos interesa observar la relación entre la participación de las mujeres en dicho espacio y los efectos de dicha participación, que ellas perciben en su subjetividad.

A vueltas con la cuestión de la 'experiencia'

En esta sección, recuperamos algunas respuestas en torno a los siguientes interrogantes: ¿cuáles han sido los caminos recorridos por el concepto de 'experiencia'? ¿cuáles sus relaciones con los movimientos de mujeres?. Desde los comienzos del movimiento feminista, la categoría de 'experiencia' adquirió un lugar central, producto de su capacidad para explicar las diferencias vividas por los sujetos, en el concierto de las relaciones sociales. Diferencias que se traducían en situaciones de opresión y subordinación, social y política, conforme se estuviera en posesión de un cuerpo leído como 'femenino' o 'masculino'. La experiencia de 'ser mujer' u 'hombre', entonces, se traducía socialmente en posiciones de poder.

En el marco de estos planteos, en la década del '60 y '70, se desarrollan los grupos denominados de 'autoconciencia', cuyo efecto era el de politizar la experiencia de las mujeres, mediante la puesta en común del relato de sus infortunios, que dejaban de ser 'privados' para desenmascarar el carácter socio-cultural de esas vivencias. Es en esa época que se generaliza, entre las feministas de la segunda ola, el famoso slogan 'lo personal es político', logrando con él visibilizar que aquellos aspectos históricamente reclusos al mundo de lo 'privado' y 'personal' -la maternidad, las tareas domésticas, la sexualidad, la vida familiar, el cuerpo, etc.- en realidad debían su construcción a procesos histórico-político-culturales (Dorlin, 2009)⁸. Lo que obligaba, también, a dar la batalla en ese plano, donde la organización política revestía como factor ineludible.

Las objeciones al uso de la categoría no se harían esperar. Por aquellos mismos años surgía en EEUU, un fuerte cuestionamiento al concepto de 'experiencia', empleado

⁶Se trata de un corpus de 11 entrevistas realizadas a mujeres de diferentes ocupaciones, militancias y edades, que han participado en los ENM. Cinco de ellas además estuvieron involucradas en las Comisiones Organizadoras.

⁷Participé en el XX ENM 2007 Córdoba, XXV 2010 Paraná, XXVI 2011 Bariloche y XXVII 2012 Misiones.

⁸ La histórica conceptualización de Simone de Beauvoir respecto del devenir 'mujeres', se constituyó en cita obligada de estas corrientes. En palabras de la filósofa: "No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino. Sólo la mediación ajena puede convertir a un individuo en Alteridad" (Beauvoir, Simone de, 2007: 13).

en las primeras investigaciones feministas. Estas impugnaciones intentaban prevenir contra el 'esencialismo' que podía encerrar tal noción, ya que se observaba una naturalización de la categoría “experiencia de las mujeres” (Rodríguez, 2009: 2).

Como indica esta autora, es durante este período que los grupos feministas intentan hacer visible que las diferencias anatómicas entre los sujetos conllevan la experimentación de desigualdades sociales, por lo que se dan a la tarea de sacar a la luz las formas de dominación de la sociedad patriarcal sobre los cuerpos de las mujeres. Esta efervescencia dio lugar a profundos debates en el ámbito académico, cuyos esfuerzos se centraron en la búsqueda de definiciones y categorías que permitiesen dar cuenta de “las consecuencias de la diferencia sexual en el campo biológico, psíquico y cultural” (Rodríguez, 2009:2)

La noción de experiencia seguirá siendo fuente de controversias. Ya en la década posterior se desarrollará una de las corrientes más críticas de esta categoría. Se trata de la impugnación que realizarán las mujeres negras y del tercer mundo, al plantear que la experiencia de opresión de las mujeres difiere de acuerdo a las posiciones de clase, raza, etnia y sexualidad en que se encuentran⁹.

También en los años '80, la expansión del posestructuralismo y el giro lingüístico introducirán el interés por los efectos materiales del lenguaje y, en ese marco, problematizarán fuertemente la transparencia del concepto de 'experiencia'. (Rodríguez, 2009)

En este punto del recorrido nos interesa detenernos, ya que -haciendo nuestros los planteos de Rodríguez (2009)- es en este contexto de las corrientes deconstructivas que la categoría 'experiencia' encontrará fuertes cuestionamientos. Joan Scott será una de las intelectuales más sobresalientes en esta operación. En su crítica deconstructiva del concepto: “Se produce un deslizamiento del interés por narrar la historia de los/as sujetos/as hacia un interés por analizar sus narraciones.” (Rodríguez, 2009: 4)

En efecto, Joan Scott (2001)¹⁰, rechaza la “autoridad de la experiencia” como “evidencia” u “origen del conocimiento”, por considerarla manifestación de un discurso

⁹ Algunas exponentes de esta corriente, son: Anzaldúa (2004), Spivak (2003); Mohanty, (1991), bell hooks (2004), Lugones (2005)

¹⁰ Es reconocida la producción de esta teórica, como el punta pié inicial para una serie de reflexiones y posturas que si bien recogen, por un lado, las críticas postestructuralistas, también valoran, por otro, la experiencia. Tal es el caso de Shari Stone-Mediatore, quien expresa una postura crítica de ambos enfoques -posestructuralista y empirista- pues, según su criterio: “(...) ambas restringen la lectura de experiencias, ya sea porque naturalizan la categoría y contemplan el acceso a una realidad prediscursiva, como es el caso de la perspectiva empirista, o porque la definen como una producción discursiva, un evento lingüístico respecto del cual no se puede ir más allá, en el caso del enfoque postestructuralista.” (Rodríguez, 2009: 2-3)

autorreferencial, que reproduce las estructuras de poder-saber de las que emana. Scott postula que, tomar la experiencia en este sentido, implica no problematizar “los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias”. Y, de esa manera, “la evidencia de la experiencia, en vez de poner en cuestión, reproduce sistemas ideológicos dados” (Scott, 2001: 48-49).

Alejándonos de la consideración de que “la experiencia en sí misma es el sitio de la ideología” -y que, por tanto, es la manifestación de las distorsiones falocéntricas en una sociedad patriarcal- o que, por el contrario, constituye la “fuente de la verdad” –en un enfoque empirista-, nos parece interesante la perspectiva planteada por L. Alcoff (1999) quien, retomando la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty, critica parte de los presupuestos del feminismo postestructuralista y en particular los postulados de J. Scott. La autora indica que, a diferencia de lo que sostiene ésta última, “es claro, que el proyecto de hacer visible la experiencia ha tenido a veces el efecto de romper las formaciones discursivas dominantes” (Alcoff, 1999: 122-126).

Haciendo nuestros los planteos de Merleau-Ponty acerca de que “ser, es ser siempre en el mundo, ni aparte ni por encima de él, es que podemos conocer el mundo (...), el mundo no es lo que pienso, sino lo que vivo” y que, por tanto, el significado de una experiencia, “se produce dentro de una síntesis corporeizada de la conciencia en el mundo” (Citado en Alcoff, 1999: 128-129), nos interesa considerar los ENM como instancias de conocimiento, conciencia y transformación de los propios sujetos que participan. La experiencia, no puede conceptualizarse como previa a contextos sociales, culturales e históricos específicos. Antes bien, concebimos la 'experiencia' como “concreción material-social de una determinada posición de sujeto específica [en] un contexto particular de relaciones sociales (...) La experiencia sería entonces el modo contingente y situacional a través del cual producimos teoría” (Richard, 1996: 738).¹¹

En ese marco, nos interesa destacar que, en tanto la subjetividad es construida por los procesos de la experiencia, donde se producen “efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones” resultantes de la “interacción semiótica del yo y del mundo externo” (De Lauretis, 1996: 24-25), esta configuración no excluye la posibilidad de la transformación y agencia de los individuos.

Siguiendo este razonamiento, si bien compartimos la idea de Butler de que “no hay creación de uno mismo (poiesis) al margen de un modo de (...) sujeción

¹¹ Al respecto, es interesante lo que plantea Alcoff: las subjetividades, son producto de las “prácticas sociales clasistas, racistas, sexistas, prácticas que establecen disposiciones y orientan las interpretaciones de la experiencia” (Alcoff, 1999: 123).

(assujettissement) y, por tanto, tampoco autorrealización con prescindencia de las normas que configuran las formas posibles que un sujeto puede adoptar” (Butler, 2009: 31), creemos pertinente -siguiendo a N. Richard (1996)- hablar de sujeto de la experiencia como “persona en situación”, como "posicionamientos de sujeto", entendiéndolo por ello que los sujetos articulamos “redes de enunciaciones para dialogar con la cultura e interpelar sus códigos de representación”. En esta línea de análisis 'experiencia' no sería, esencialmente, “el dato biográfico-subjetivo que preexiste al lenguaje, sino el modo y la circunstancia en las que el sujeto ensaya diferentes tácticas de identidad, reinterpretando las normas culturales” (Richard, 1996: 738).

J. Scott admite, indirectamente, esta posibilidad de 'agencia' de los individuos, cuando indica que:

Ser un sujeto significa estar ‘sujeto a condiciones definidas de existencia (...). Los sujetos se constituyen discursivamente y la experiencia es un hecho lingüístico (no sucede fuera de significados establecidos), pero tampoco queda encerrada en un orden fijo de significación. (Scott, 1991: 106).

La posición que mejor expresa nuestra perspectiva se halla, entonces, 'entre' estas posturas dicotómicas. Ni 'efecto lingüístico', ni 'materialidad determinante'. La realidad vivida/experimentada es producto de un juego dialéctico entre una materialidad que se resiste a interpretaciones arbitrarias y el discurso que la nombra y la significa.

Experiencia y subjetividad: los “Encuentros Nacionales de Mujeres”

“(...) son tres días que las mujeres ocupan otro lugar, y eso es muy movilizador...” (entrevista a Claudia)

El espacio de los ENM, aparece como momento privilegiado del 'encontrarse entre mujeres', donde la 'experiencia' compartida es el objetivo primordial de todos los esfuerzos que se realizan para su concretización y el eje estructurante de cada una de las actividades que se desarrollan en ellos. Es en este sentido, que la elección de este espacio como campo de estudio de las 'experiencias', reviste un interés particular.

Nuestra hipótesis guía es que los ENM han proporcionado, durante estos años, un ámbito de conocimiento y transformación subjetiva, desde la 'experiencia' de participación compartida de las mujeres. Han constituido momentos para el “ensayo de

tácticas de identidad” y para la “reinterpretación de normas culturales” (Richard, 1996: 738). Y, en ese sentido, el efecto 'desnaturalizador' que ha tenido la experiencia puesta en común, se ha traducido en la creación de discursos que contestan las relaciones hegemónicas y de cambios profundos en la conciencia de las mujeres.

Teresa De Lauretis sostiene, respecto al 'género', que es “la representación de una relación, (...) entre una entidad y otras entidades (...)” (De Lauretis, 1996: 10) y que, por tanto, no representa a un individuo sino a una relación social. Estos postulados permiten considerar que la vivencia de las mujeres en los ENM, en su puesta en común 'con otras', en el establecimiento de relaciones inter-subjetivas entre mujeres con diversas experiencias y recorridos, son el escenario en el que se fundan nuevas subjetividades, se transforman aspectos importantes de las auto-representaciones de los sujetos y nuevas figuraciones del 'yo'. En palabras de algunas organizadoras:

En estos encuentros varias nos descubrimos oprimidas por nuestra condición de mujer, algo que conmueve lo más íntimo, revuelve nuestra identidad, modifica y afecta nuestras relaciones personales. Aprendizajes, a veces duros, pero que nos permite levantar la voz, hacernos oír, crecer en autonomía. (Conclusiones del XIX ENM, Mendoza, 2004: 6).

Entre las Conclusiones del XI ENM, se lee: “La participación en los encuentros ayuda a encontrarse, a valorarse (...) venir a los encuentros, contiene, ayuda a hablar, a recuperar la autoestima.” (Conclusiones del XI ENM, Buenos Aires, 1996: 48)

En este sentido, en la dimensión intersubjetiva donde se comparten, confrontan, y construyen sentidos, se expresa una 'toma de conciencia', que permite pensar dos cuestiones: la primera, el reconocimiento de la experiencia corporeizada como válida para la creación de (auto)conocimiento, la segunda, la generación de contra-discursos como correlato de la primera.

Conforme avanzamos en la lectura de testimonios de mujeres que participaron de los ENM, fuimos observando que es en el mismo 'compartir el espacio con otras mujeres', donde surgen las reflexiones y la desnaturalización de lo que se vive cotidianamente como un mundo de relaciones dado y fijo. A partir de esa experiencia de participación, las mujeres dicen comprender que 'en realidad' ese mundo de relaciones constituye un sistema opresivo susceptible de transformación: “(...) a partir de intercambiar experiencias e ideas, me di cuenta que yo jamás planifiqué qué cantidad de

hijos iba a tener, sino que los tuve porque por relaciones sexuales me quedé embarazada y los tuve (...)" (Testimonio de Susana, en Alma y Lorenzo, 2009: 53)

A nuestro criterio, el abordaje de este espacio de encuentro 'entre mujeres' reviste un profundo interés, toda vez que aparece como ejemplo paradigmático de experiencias que son identificadas como instancias que transforman subjetividades, y proporcionan la ocasión de construcciones políticas a partir de esas transformaciones. En varios testimonios, emerge la idea de que desde la participación en el primer ENM, "algo ha cambiado", ha surgido una complicidad o identificación con un colectivo que se constituye al mismo tiempo, en empoderamiento. Una entrevistada indica:

(...) Esto de escuchar las distintas situaciones, las distintas experiencias, permite que cada uno pueda entender lo que está pasando en otras realidades. Esta posibilidad de escuchar testimonios de vida muy diferentes (...) me parece que eso te rompe esquemas (...). Te permite pensarse, ver que hay otras formas de pensarse como mujer, como persona, te da la posibilidad de transgredir... y las relaciones entre mujeres, también, me parece que se construyen otras formas de relacionarse entre mujeres (...). Hay un pararse distinto, es eso, nadie vuelve igual de un Encuentro..., porque hay una posibilidad de interpelación entre nosotras, pero también interpelación al sistema patriarcal, al sistema capitalista, distintas interpelaciones (...). (Entrevista a Maite)

Como dijimos más arriba, un aspecto que aparece con frecuencia en las transformaciones que las mujeres reconocen en su subjetividad, es la 'dimensión intersubjetiva' de la experiencia de los Encuentros, a la que se atribuyen el origen de una 'conciencia' en tanto 'mujer' y 'oprimida'¹², en una de las Conclusiones se lee: "(...) fue lindo ver tantas mujeres y cada una de ellas luchando por sus derechos, al ver todo esto nos dimos cuenta del valor que tenemos como mujeres." (Conclusiones XXII ENM, Córdoba, 2007: 11)

En otro testimonio se manifiesta:

¹² Cabe aclarar que, si bien esta reivindicación de la experiencia de las mujeres, como dimensión de construcción de subjetividades específicas, puede encerrar cierto esencialismo, el aspecto que compartimos de esta perspectiva tiene que ver con la experiencia de la opresión en particular. Es decir, creemos que la opresión que cada mujer ha experimentado/experimenta -de diferentes maneras- otorga un conocimiento particular y corporeizado que debe ser tenido en cuenta y que, en ese sentido, las incluye en un colectivo identitario.

El Encuentro de Mujeres, para mí, fue el encuentro con la mujer que soy: ellas te permiten encontrarte. Porque vos ves la valentía de otras; porque mi historia no es la única, hay cientos, y cuando uno tiene esta mirada, empezás a ver en los ojos de otras mujeres. (...) es esperanzador, es decir 'se puede'. (Testimonio de María F., en Sánchez, 2009/2010: 33).

En los relatos se valora positivamente el espacio intersubjetivo, como posibilidad e incluso condición para la construcción de alternativas relacionales. En los siguientes testimonios, aparece con claridad este aspecto:

Yo creo que es una experiencia totalmente modificadora (...), allí encontré un espacio en el que te encontrás con otras, con las mismas inquietudes, con las mismas situaciones, esa es una de las razones importantes: encontrar otras que vivan mas o menos lo mismo que vos, conocer otras experiencias de vida (...) Es un espacio que te permite expresarte (...) hay mujeres que te decían 'yo al principio no hablaba en los Encuentros, ahora hablo' (...), entonces es un espacio en donde se puede tomar la palabra y eso es sumamente movilizador (...)". (Testimonio de Claudia)

(...) había toda una cosa de encuentro (...), como se vivía en los pasillos, en donde ibas a comer, en las calles, en la fiesta, (...) se dio mucho esto del baile, de la fiesta entre mujeres, del encuentro, de la solidaridad en todo momento y ya con más conciencia de que se estaba construyendo un movimiento. (Conclusiones IV ENM, Rosario, 1989: 26).

En este mismo sentido, entre las palabras de bienvenida al II ENM, aparece:

Si este Encuentro nos sirve, mas allá de nuestras diferencias, (...) para acercarnos a buscar puntos de unión, puntos de acción común, para reflexionar juntas aprovechando nuestras experiencias (...), para aprender unas de otras Si este Encuentro de Mujeres nos sirve (...) para trazar nuevos caminos que podamos ir transitando juntas, habremos cumplido con creces nuestros objetivos. (Conclusiones II ENM, Córdoba, 1987: 13).

Como sostiene L. Masson, los ENM han sido espacios en los que las mujeres descubren que los problemas que eran considerados individuales y particulares, son compartidos con cientos de mujeres, por lo que pueden y deben ser tratados colectivamente. Una entrevista lo expresa en las siguientes palabras:

(...) acá en los Encuentros, ¿viste esta cosa histórica del feminismo?: 'lo personal es político', se vé, se vé así, me doy vuelta acá y lo estoy viendo, 'lo personal es político', porque en última instancia discutimos política, discutimos política feminista, pero también contamos nuestras cosas. Es decir, yo hoy les he contado a ustedes un montón de cosas de lo mío personal y esto, imagínate, esto replicado en, no se..., en cinco mil parejas que se están encontrando hoy para charlar esas cosas, en el colectivo, en las escuelas (...). (Entrevista a Celina)

Esta revalorización de la experiencia -siguiendo a F. Gargallo- como fuente de conocimiento, es deudora de los debates que surgen en el incipiente feminismo de los años 70, donde las mujeres empiezan a descubrir su 'mismidad'. La autora sostiene que es allí donde comienza a construirse una nueva 'identidad femenina', diferente a la que había sido construida sobre ellas: “Nombraron sus cuerpos, los llenaron de significado a la luz del descubrimiento del valor político de la experiencia vivida, expresaron sus deseos, politizaron la sexualidad y criticaron el lenguaje y sus categorías conceptuales” (Gargallo, 2002: 116).

Desde nuestra perspectiva, son estas vivencias desde el cuerpo y las relaciones intersubjetivas que tienen lugar en los ENM, las que transforman y crean, en las mujeres que participan, nuevas subjetividades y miradas sobre sí mismas. En términos de A. M. Fernández, vemos desarrollarse las “subjetividades que se producen en la inmanencia de los cuerpos en acción” (Fernández, 2007: 282).

Las ideas que desarrolla esta autora al respecto, resultan de gran significatividad para el abordaje de las nociones en torno a las construcciones de subjetividades, y del papel central que en ellas tiene la 'experiencia'. En su noción de “modos de subjetivación”, la investigadora sostiene que, para abordar la “dimensión subjetiva” es indispensable atender a las múltiples producciones de “dispositivos grupales-institucionales en acción” (Fernández, 2007: 280). En el relato que sigue aparecen operando lo que consideramos, “dispositivos grupales en acción”:

(...) a medida que seguís participando en otros, te das cuenta que los Encuentros de mujeres son esos tres días donde te llevas toda esa experiencia, con la que seguís trabajando aunque no te des cuenta, durante todo el año, durante toda la vida, ya está... estas marcada de alguna forma, algo pasó y ya nada vuelve a ser lo que era... y lo que te queda es ir al próximo, es ir al otro (...). (Testimonio de Diana, en Alma y Lorenzo, 2009: 54)

Siguiendo a Fernández, estas expresiones autorizan a pensar en los ENM como “instancias colectivas-comunitarias”, creadoras de “situaciones donde se producen subjetividades, como potencia en acto”. La autora propone que la construcción de subjetividades refiere a “un accionar, a una potencia en acto”, más que a una sustancia que subyace. En sus propias palabras:

Indagar las situaciones que los dispositivos en acción disparan es elucidar las configuraciones que allí se componen, pero que no responden a un plan previamente estipulado. (...) Es [importante] al mismo tiempo, distinguir las transformaciones de intensidad de sus potencias (...), [ya que hacen] de ellas experiencias diferentes para quienes las habitan. Entonces, se trata de pensar una dimensión subjetiva que se produce en acto, que produce sus potencias en su accionar (...). No se trata aquí de definir qué es la subjetividad sino de pensar cómo se instituyen las dimensiones subjetivas en las situaciones colectivas. (Fernández, 2007: 281-282).

En el siguiente testimonio, aparece esta “potencia de las instancias colectivas” en la transformación en acto de las subjetividades:

(...) te pasaba por ejemplo que, a veces, algunas mujeres sancionaban a otras, que tenían unos ideales muy fijos de la maternidad, o de 'ser mujer' de una determinada forma y de repente ver que otras viven de otra forma, expresan, dicen y hacen de otra forma, te cambia así la cabeza, y me parece que eso es lo que permite esa convocatoria y esa masividad, es decir, se vive ahí algo que no se vive en otra parte (...) (testimonio de Maite).

En el fragmento que sigue perteneciente a las conclusiones del 'Taller Prevención

de Violencia', correspondiente al XI ENM, realizado en Buenos Aires en 1996, se distinguen diferentes experiencias de empoderamiento disparadas a partir de una discusión común:

Una señora dijo haber cambiado cuando le dijeron 'vales' y le prestaron una oreja. Otra señora dijo sé lo que quiero pero no sé cómo puedo. Otra pidió un espacio propio en su casa que sea respetado. Otra dijo a sus hijos: 'si quieren ayudarme con los platos, son de todos'. (Conclusiones XI ENM, Buenos Aires, 1996: 47).

En estos fragmentos es posible observar los efectos en la subjetividad, de las instancias colectivas experimentadas en los Encuentros. No obstante, como sostienen Alonso y Díaz:

La identidad, (...), tampoco es una esencia inherente al colectivo, ni un atributo estático anterior a sus prácticas. Dos rasgos la definen: su carácter relacional e histórico. La identidad de un actor es una construcción relacional e intersubjetiva: emerge y se afirma en la confrontación con otras entidades, lo cual se da frecuentemente en condiciones de desigualdad y por ende, expresando y generando conflictos y luchas. Además, la identidad es siempre una construcción histórica; debe ser restablecida y negociada permanentemente, se estructura en la experiencia compartida, se cristaliza en instituciones y costumbres que se van asumiendo como propias, pero también puede diluirse y perder su fuerza convocante. (Alonso y Díaz, 2002: 37).

En el testimonio que se encuentra a continuación, opera esta dinámica de construcción de identidades:

(...) a mí lo que me queda, sobre todo con el primero que después te marca, [es] renovar esa sensación de quién sos y de qué querés, que a veces después, por distintas cosas, en lo cotidiano (...), por ahí se te puede desdibujar un poco. Cada Encuentro creo que te refuerza las ganas y la sensación y la impronta de seguir laburando con este tema de las mujeres, eso es indiscutible. (...). Eso siento, que te refuerza cada vez, el encuentro con las otras..., te vas dando cuenta que es por ahí, y que hay que seguir yendo. (Testimonio de Diana Castro, en Alma y Lorenzo,

2009: 129).

Hasta aquí, nos propusimos valorar el rol de los ENM en la formación y transformación de subjetividades femeninas, atendiendo a lo expresado en testimonios y en conclusiones de los ENM. Las mujeres que participan de los Encuentros, consideran que la experiencia de opresión vivida desde el cuerpo y compartida en esa instancia, sigue siendo un factor de autoridad en la generación de conciencia y auto-conocimiento. Al mismo tiempo, tal conciencia es identificada como puntapié en su constitución en sujetos políticos, en su empoderamiento, en su necesidad de trabajar para transformar las relaciones establecidas.

Algunas consideraciones finales:

El abordaje de los testimonios permite indagar el efecto en la subjetividad que ha tenido, a lo largo de estos veintiséis años, la posibilidad de encontrarse para las mujeres. En las palabras de las participantes aparece en forma recurrente, el reconocimiento de este ámbito como posibilidad de (re)fundación de subjetividades. De allí la importancia de considerar los ENM como “instancias colectivas”, cuya “potencia en acto” produce transformaciones en las subjetividades.

En el entramado de acontecimientos y experiencias que tienen lugar durante los días del ENM, se puede observar la intersección e imbricación de narrativas personales y colectivas que serán luego redefinidas, en los testimonios, como el descubrimiento de un 'sí misma', de un 'yo', en la identificación 'con otras'.

Consideramos que, para poder aproximarnos a los procesos de formación de subjetividades en los Encuentros, es fundamental la recuperación de la 'experiencia' como instancia válida de conocimiento. A lo largo de ellos, la 'puesta en común', el 'compartir', han tenido los efectos de contrarrestar la invisibilización de la opresión que viven las mujeres en sus vidas cotidianas y, en ese sentido, han logrado subvertir “formaciones discursivas dominantes”, mediante la fuerza de los argumentos desnaturalizadores y merced a la creación de otras figuraciones del 'yo'.

Haciendo nuestras las palabras de Rodríguez (2009) decimos que, si bien la experiencia es producto tanto del discurso hegemónico y de las condiciones no elegidas en que se produce, también constituye un espacio en el que emergen redefiniciones en las significaciones sociales, donde se hace historia, donde lo 'personal' se torna

'político', y es allí donde es posible decontruir discursos, prácticas y relaciones dominantes. Lejos de ser tomada, entonces, como “puro registro cognoscitivo del mundo, (...) [la experiencia] puede conceptualizarse como 'recurso para la confrontación y re-narración', como quiere Anzaldúa.” (Rodríguez, 2009: 9-10).

La narrativa de las mujeres, ha estado siempre marcada por la categoría 'experiencia', una categoría que lejos de ser un efecto del lenguaje, expresa el dinamismo del devenir histórico-socio-cultural, en el que los sujetos son parte activa. Una dimensión del conocimiento, que ha servido como herramienta política en la construcción de su propia historia. Negarla como fuente de conocimiento sería, desde nuestra perspectiva, negarnos posibilidad de acción, de ser protagonistas de nuestra propia historia.

Fuentes citadas

- Conclusiones II ENM, Córdoba 1987
- Conclusiones IV ENM, Rosario 1989
- Conclusiones XI ENM, Buenos Aires 1996
- Conclusiones XII ENM, San Juan 1997
- Conclusiones XIX ENM, Mendoza 2004
- Conclusiones XXII ENM, Córdoba 2007

Bibliografía

Alcoff, Linda Martín (1999): “Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia”. *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, n° 5, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. pp. 122-138.

Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009): *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina, 1986-2005*. Buenos Aires: Feminaria.

Alonso, Graciela y Díaz, Raúl (2002): *Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Anzaldúa, Gloria y otras (2004): “Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”, en: *Otras Inapropiables*. Madrid: Traficantes de Sueños. pp. 71-80.

Beauvoir, Simone de (2007): *El segundo sexo*, Buenos Aires: Debolsillo.

Butler, Judith (2009): *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

De Lauretis, Teresa (1996): “La tecnología del género”. *Mora, Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de Género*, n° 2, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. pp. 7-34.

Dorlin, Elsa (2009): *Sexo, Género y Sexualidades, introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Fernández, Ana María (2007): *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gargallo, Francesca (2002): “El feminismo múltiple: prácticas e ideas feministas en América Latina”, en: Femenías, María Luisa (Comp.), *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 103-129.

Gross, Elizabeth (1995): “¿Qué es la teoría feminista?”. *Debate Feminista*, Año 6, Vol. 12. Buenos Aires, pp. 85-105.

hooks, bell y otras (2004): “Mujeres Negras. Dar forma a la teoría feminista”, en: *Otras Inapropiables*. Madrid: Traficantes de Sueños. pp. 33-50.

Lugones, María (2005): “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”. *Revista Internacional de Filosofía Política*, n° 25, México: Universidad Autónoma metropolitana. (<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59202503> consultado 12 de mayo de 2013).

Masson, Laura (2007): *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y*

narrativas feministas en Argentina, Buenos Aires: Prometeo Libros.

Mohanty, Chandra Talpade (1991): “Bajo la mirada occidental: la investigación feminista y los discursos coloniales”. (http://webs.uvigo.es/pmayobre/pc/profesorado_11.htm, consultado 23 de abril de 2013).

Richard, Nelly (1996): “Feminismo, Experiencia y Representación”. En: Revista Iberoamericana, Vol. LXII, n° 176-177. (<http://revista-iberoamericana.pitt.edu>, consultado 21 de noviembre de 2012).

Rodríguez, Rosana Paula (2009): “Tras los recorridos de las nociones de corporalidad y experiencia desde una perspectiva feminista”, *VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. (<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar>, consultado 02 de diciembre de 2012)

Sánchez, Pilar (2009/2010): “Encuentros Nacionales de Mujeres: una experiencia única en el mundo”. *La Marea, Revista de Cultura, Arte e Ideas*, Año 16, n° 33, Buenos Aires: 28-33.

Scott, Joan W. (1991): “La experiencia como prueba”, en: Carbonell, Neus y Torras, Neri (comp.): *Feminismos Literarios*, Madrid: Arco /Libros.

----- (2001): “Experiencia”. *Revista La Ventana*, n° 13, México: Universidad de Guadalajara: 42-73.

Spivak, Gayatri (2011): *¿Puede hablar el subalterno?*, Buenos Aires: El Cuenco de Plata.